

nas medidas, conformes con la Constitucion, para aliviar las necesidades mas apremiantes; indicando que seria muy ventajoso proteger las fábricas del pais, y favorecer en lo posible los demás intereses de la nacion, con tanto mas motivo cuanto que se notaba que disminuian los ingresos del Tesoro á causa sin duda de la paralización del comercio. Segun lo espuesto en el mensaje, las rentas del año siguiente no producirian mas que veintitres millones de duros, y aun cuando se esperaba un aumento, era preciso no olvidar que debian pagarse las pensiones concedidas á los veteranos de la revolucion. Despues de hablar de las fortificaciones de las costas, del aumento de la armada, de la supresion del tráfico de esclavos, etc., el Presidente terminaba su mensaje con estas palabras: «Hechas mis observaciones sobre estos importantes asuntos, siento tener que

1819. anunciaros la pérdida que hemos sufrido por la muerte del comodoro Perry, que tantas pruebas de su valerosa intrepidez nos dió en la última guerra. Su muerte será considerada en todo el pais como una desgracia personal.»

La *cuestion del Missouri*, como era de esperar, fué el gran tema de la legislatura, y ya desde las primeras sesiones se comenzó á discutir este asunto que produjo la mayor excitacion, tanto dentro como fuera del Congreso. Los talentos mas notables, los mas elocuentes oradores del Congreso nacional, tomaron parte en aquellos importantísimos debates, cuyo objeto era resolver si la esclavitud seria tolerada con ciertas restricciones, impidiendo que se generalizara mas, ó si se permitiria que se extendiese sin oposicion alguna.

El estado de cosas en aquella época contribuia á la exasperacion de los ánimos: el Sur, envidiando el rápido progreso de los

Estados libres, venia insistiendo desde mucho tiempo antes para que el Congreso admitiera en la Union á los Estados esclavos, del mismo modo que admitia á los libres, y como ya se habia hecho esto con Alabama, que era de la clase de los primeros, sosteniase que tambien Missouri debia formar parte de la Union como Estado libre. En aquella fecha solo se contaban diez Estados esclavos, mientras que los libres ascendian á doce, y como ya habia otro de esta última clase que solicitaba la admision, los miembros del Sur comprendieron que si no se apoyaba á Missouri iba á extinguirse completamente la esclavitud por la accion del Congreso. Además de lo dicho, debe advertirse que como al año siguiente iba á formarse el nuevo censo, se haria una nueva distribucion de representantes, y habiendo ya ciento cinco miembros de los Estados libres y solo ochenta y ocho de los esclavos, si no se apoyaba á Missouri, los que se mostraban opuestos á la esclavitud, contando una mayoría absoluta en ambas Cámaras del Congreso, harian lo que tuvieran por conveniente, ya le pareciese bien ó mal al Sur. Como si esto no fuera bastante, y para embrollar mas

1819. la situacion, acercábase el dia de las elecciones, y si no se admitia á Missouri, habria votos perdidos ó ganados para algunos candidatos.

Seria imposible, no contando sino con un reducido espacio en nuestro libro, reproducir todos los argumentos que adujeron por una y otra parte los mas elocuentes oradores del Congreso al discutirse aquella enojosa cuestion: lo mas que podemos hacer es dar un breve extracto, aconsejando al lector examine los debates del Congreso y lea los discursos de hombres tales como Rufo King, Enrique Clay, Juan Randolph, Guillermo Pinckney, Juan Sergeant y otros. Mr. Ben-

ton, en su *Revista de los Treinta Años*, consagra un capítulo á este asunto, que merece la atencion del lector.

Los hombres del Sur alegaron que el Congreso no estaba autorizado para introducir restricciones; que la Constitucion, reconociendo la esclavitud como una cosa existente, la protegía; que los esclavos en su clase podian considerarse mas felices que la hambrienta y miserable poblacion de Irlanda; que aun admitiendo que la esclavitud fuese un mal, su abolicion en el Sur seria una calamidad mayor; que el admitir á Missouri como Estado de la Union no aumentaria el número de esclavos; y por último, que el pueblo de Missouri gozaba del derecho de tener esclavos, segun la cláusula del tratado por el cual se cedió la Louisiana á los Estados-Unidos. Estos y otros argumentos, desarrollados con notable elocuencia, dieron á conocer que del resultado de esta cuestion iba á depender en gran manera en lo sucesivo la fuerza política de las diversas partes de la Union.

Los que combatian la esclavitud refutaron los argumentos de los hombres del Sur con el mayor celo y energía, alegando entre otras cosas que por las tendencias del pueblo de los Estados-Unidos, era evidente que se miraba con disgusto la esclavitud; que ésta se oponia enteramente al genio de las instituciones libres; que no podia considerarse sino como un mal de que era preciso deshacerse tan pronto como fuese posible; que si bien la Constitucion habia reconocido la esclavitud, esto no se referia sino á los trece Estados primitivos, respecto á los cuales no debia establecerse ya diferencia; y finalmente, que proponerse extender la esclavitud sobre un territorio mas vasto que el de los Estados-Unidos, y entre millones de habitantes, era cosa que no podia menos

de sublevar á los hombres verdaderamente libres. Los diputados del Norte y Occidente sostuvieron tambien que el

1820. Congreso tenia derecho de legislar en el asunto relativo á la admision de nuevos Estados, así como tambien el de imponer las restricciones que creyese convenientes en aquellos que se formaran fuera del vasto territorio, que constituyendo el dominio público, se hallaban sometidos á la legislatura nacional. Díjose así mismo que el Congreso no solo estaba autorizado, sino que tenia el deber, por consideraciones á la justicia y á la libertad, de oponerse al progreso de la esclavitud, y aun hubo algunos que aseguraron que si continuaba el tráfico de esclavos, á despecho de las leyes humanas, se daria un paso mas para que al fin se disolviera la Union.

Ya podrá el lector figurarse cuán acalorados y violentos serian aquellos debates, pero no es fácil se forme una idea exacta solo con la lectura de nuestro extracto, de la excitacion, del enojo y de la cólera que dominaba á unos y á otros mientras se estuvo debatiendo este asunto, que de tal modo llamaba la atencion del Congreso. En el Senado, así como en la Cámara, no se discutia otra cosa, y los debates se complicaron al presentarse el *bill* para la admision de Maine, cuando aun no se habia resuelto la cuestion. Mister Guillermo Pinkney, de Maryland, fué uno de los mas elocuentes defensores de su partido y Mr. Rufo King, de Nueva-York, abogó por los hombres del Norte, apoyando los principios de todos los que como él, deseaban fijar un limite al progreso de la esclavitud (*).

Como se habian prolongado los debates

(*) Los discursos de Mr. King y Mr. Pinkney sobre la cuestion de Missouri, se encuentran en la *Elocuencia Americana*, por Monroe, vol. II, págs. 44-51 y 114-29.

desde el principio de la legislatura hasta los primeros días de marzo, comenzó á dudar que fuera posible procurar una existencia independiente á Maine ó Missouri, en el tiempo hábil para que tomasen parte en la próxima eleccion. Maine se quejó, y con justo motivo, de que se retardara su admision por causa de otro Estado, con el cual nada tenia que ver, y á pesar de la enérgica representacion que se hizo al Congreso en su favor, no dió resultado alguno porque los hombres que se oponian á las restricciones, creian favorecer su causa, insistiendo en que se resolviese á la vez la cuestion de Maine y Missouri.

Enrique Clay, como es de suponer, se interesó mucho en aquel importante asunto, y mientras abogaba porque se admitiera á Missouri, declarando que en cuanto á la esclavitud doméstica, solo debia resolver dicho Estado, aseguraba por otra parte que si él fuera ciudadano de Missouri, no habria consentido nunca una Constitucion que no ordenara la estincion de la esclavitud. Clay predicaba la conciliacion creyendo que la seguridad de los Estados-Unidos exigia mútuas concesiones, y como dice muy bien Mr. Colton en su panegirico al hablar del distinguido orador: «El era el hombre que mas se interesaba en defender el honor nacional. Siempre tranquilo, pero no indiferente, levantóse mas de una vez para conjurar la tormenta y calmar los ánimos de los que se dejaban arrastrar por la violencia de los debates; era el mediador entre los dos partidos. En cierta ocasion estuvo hablando Mr. Clay cuatro horas y media durante las cuales asombró á todos con su poderosa elocuencia y sus persuasivos argumentos.»

Cansados ya de la lucha, é inquietos al ver el giro que iba tomando la discusion, uniéronse varios diputados á Mr. Clay á fin

de proponer un arreglo que pusiera término á los debates, pues el Senado y la Cámara no convenian en ciertos puntos de la mayor importancia, insistiendo en sus diversas enmiendas y modificaciones. Formóse, 1820. pues, un Comité, el cual propuso que el Senado desistiera de sus enmiendas y que se suprimiese en el *bill* para la admision de Missouri, la cláusula que prohibia el aumento de esclavitud en aquel Estado, sustituyéndola con otra en que se previniera que en todo el territorio norte de Louisiana quedaria prohibida la esclavitud para siempre. Mister Jesse B. Thomas, de Illinois, fué el autor de esta proposicion, que puesta á votacion en el Senado, se aprobó en la primera parte por noventa votos contra ochenta y siete, y en la segunda por ciento treinta y cuatro contra cuarenta y dos (*).

El gabinete deliberó luego detenidamente sobre el arreglo acordado, y como por él quedaba prohibida la esclavitud para siempre en la línea norte de Louisiana, el Presidente y sus consejeros opinaron que la medida era constitucional; pero, segun nos dice el *Diario de Mr. Adams*, discutióse luego si la prohibicion deberia hacerse estensiva solo á los territorios, ó á los Estados que se formasen de ellos al cabo de cierto número de años. Sobre este punto hubo diversos pareceres, mas se consideró como un mal augurio el que se dejara una puerta abierta para resucitar las disensiones y promover otra discusion.

El 6 de marzo de 1820, se declaró ley el *bill* para la admision de Missouri; el de Maine se habia firmado tres días antes. Los escritores del Norte aseguran que la victoria en aquella lucha parlamentaria se declaró real-

(*) Véase la *Vida de Juan Randolph*, por Garland, vol. II, págs. 128-133, donde se censura la conducta de Mr. Clay respecto de la cuestion de Missouri.

mente en favor de los que apoyaban la esclavitud, y que sus contrarios convinieron en el arreglo de la cuestion con mucha repugnancia y no muy buena voluntad. El senador Benton (*), por otra parte, afirma que la ventaja estuvo de parte de los que combatian la esclavitud; que con la medida adoptada, se establecia una línea divisoria entre la poblacion libre y la esclava, mucho mas ventajosa que la fijada en la Ordenanza de 1787; que se abolia la esclavitud sobre una inmensa estension de territorio donde legítimamente podia existir, dejándola solo en la Florida y el territorio de Arkansas; y que era, en fin, una gran concesion para los Estados que se oponian á la esclavitud.

A pesar del mucho tiempo invertido en esta discusion, no dejó el Congreso de atender á otros asuntos de reconocida importancia. Las tarifas de 1816 no habian producido los beneficios resultados que esperaban todos aquellos que protegian la industria manufacturera; y como esto se debia en parte á que muchos, deseando llevar á cabo grandes operaciones sin ningun capital, se habian visto perdidos al ocurrir la primera crisis financiera por no contar sino con el crédito, el Presidente adoptó las mas oportunas disposiciones para favorecer la legislacion en este punto. Formáronse distintos Comités para estudiar la cuestion comercial y de la industria; el Presidente de la Cámara habló con mucho calor al proponer que se adoptara el *Sistema Americano*, y Mr. Baldwin, presidente del Comité de fábricas, presentó tres proposiciones, cuyo objeto era fomentar el progreso de la fabricacion del país, revisar las tarifas, mejorándolas en lo posible, y abolir el crédito para los derechos sobre géneros de importacion. Merced á la influencia

(*) *Revista de los Treinta Años*, por Benton, vol. I, pág. 5.

de Mr. Clay, aprobáronse en la Cámara, por considerables mayorías, la primera y última de estas proposiciones, y la segunda fué desechada; pero como el Senado no tomó en consideracion el *bill* referente á las tarifas, por indicacion de Mr. Baldwin, se aplazó este asunto para la próxima legislatura.

Poco despues se presentaron numerosas solicitudes pidiendo que se hiciese una ley uniforme de quiebras. Los diputados del Norte y del Este apoyaron la peticion, con tanto mas motivo cuanto que sus constituyentes eran los que mas se habian perjudicado en la última crisis financiera del país; pero como los miembros del Sur y del Occidente se negaron á votar semejante ley, no se llevó á cabo la medida.

Hácia mediados de febrero, Mr. Crawford, Secretario del Tesoro, presentó un informe acerca de la circulacion de valores, muy bien redactado y con observaciones muy oportunas en la situacion por que entonces atravesaba el país. Como era muy considerable el número de personas á quienes se debian conceder pensiones, se propuso introducir una modificacion en el sistema adoptado, encargándose al Secretario del Tesoro que averiguase hasta qué punto podria el Gobierno cumplir con este compromiso. A propuesta de Mr. Clay se asignó un presupuesto adicional, á fin de que el Presidente pudiera enviar delegados á los Gobiernos nuevamente establecidos en la América del Sur; se votó asimismo una cantidad para abrir el camino de Cumberland, y además aprobóse un *bill* por el cual se variaba el sistema adoptado para la venta de terrenos públicos, que hasta entonces habia dado lugar á especulaciones perjudiciales, tanto para los compradores como para la renta. Previnose entre otras cosas que en lo sucesivo se fijara el precio de duros ciento veinte y cinco por